

GRANDES CRÍTICOS DE ARTE (1750-2000). SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE UNA PROFESIÓN EN CRISIS PERMANENTE

Jesús Pedro Lorente, ediciones Trea, Gijón, 2017. 202 págs.

ISBN 978-84-9704-871-2

Son muchas las cuestiones que se podrían plantear sobre la propuesta que Jesús Pedro Lorente presenta en esta publicación editada por Trea. En apariencia, dado su formato, dimensiones y concepciones, podríamos pensar que se trata de un ensayo con afán didáctico y docente. No estaríamos equivocados en esa valoración porque, si algo caracteriza este texto, es su vocación amena, cercana y clara. Eso explica la ausencia de un aparato crítico que, a pie de página, alargaría y ralentizaría su lectura. Es esta, por lo tanto, una intención inicial de su autor que desde la introducción nos propone un formato en el que cada uno de sus nueve capítulos se cierra con una pequeña bibliografía al respecto del tema presentado.

Con esta apreciación estaríamos cayendo en un "análisis formalista" que no permitiría ver el trasfondo de este trabajo que, desde un principio, se nos presenta como continuador del espíritu de otros textos sobre este tema como la *Historia de la crítica del arte* de Lionello Venturi o de la *Historia de la crítica en España* de Juan Antonio Gaya Nuño.

Es en su introducción donde el autor nos llama la atención sobre dos cuestiones que, asociadas con el título, también se deben tener presentes. En primer lugar el hecho de prescindir del artículo determinado plural -Los- que convertiría este texto en un texto más ampuloso, con vocación holística, más que en una selección de algunos críticos de arte representativos. En segundo lugar porque, quizás sea una de las primeras veces en las que se reconoce explícitamente desde el inicio del tex-

to que estamos hablando de una profesión, con unos orígenes más o menos inciertos, pero verificables, en permanente estado de crisis. Ahora bien, no caigamos en la tentación de pensar que esa idea de crisis se refiere a una coyuntura difícil dentro de la que la práctica profesional difícilmente puede sobrevivir. Por el contrario debemos entender el término crisis como ese proceso de tensión constante que permite que los organismos o el conocimiento avancen superando límites sociales, culturales e intelectuales.

Dentro de este contexto es fácil comprender que el desarrollo del libro sea cronológico, tomando como punto de partida la Ilustración para, progresivamente, pasar por el afianzamiento durante el romanticismo, el realismo, el eclecticismo e impresionismo, el simbolismo, las vanguardias, el informalismo y la abstracción o la postmodernidad. Un planteamiento que supera la mera compartimentación por estilos y movimiento para centrar nuestra atención en lo que, en efecto, es relevante; el hecho de que la crítica de arte no es ajena al tiempo que le ha tocado vivir. Como si de un espejo emplomado se tratase, la crítica del arte muestra de forma fragmentaria las inquietudes creativas de su tiempo, las analiza y las transmite a momentos posteriores, de modo que se convierte en un proceso de doble recepción ya que, por una parte, está la valoración realizada en tiempo presente -en la inmediatez del momento vivido- y, por otra, descubrimos la fortuna que artistas y críticos han tenido con el paso del tiempo. Del mismo modo que Kubler hablaba en *La forma del tiempo* de esa historia del arte

fragmentaria, de la que solo atisbamos los restos que han sobrevivido, en el caso de la crítica nos enfrentamos a una situación similar. Con un cruel criterio selectivo vamos eligiendo aquello que debe sobrevivir y descartamos aquellos otros testimonios que no contribuyeron al triunfo de los movimientos emergentes de su tiempo.

Estamos ante un libro rico en referencias, en nombres, en ideas, los cimientos para una futura

crítica del arte que también habrá que historiar aunque, como dice el autor, los nuevos capítulos deberán escribirse bajo la lógica de la red, de una cultura global y local al mismo tiempo, genérica y personalizada, sincrónica y asincrónica, interactiva y multimodal.

Juan M. Monterroso Montero
Universidade de Santiago de Compostela